

La cueva misteriosa
Tesoros de la Sierra Madre



Viaja a las profundas barrancas del norte de la Sierra Madre de México y descubre los tesoros que encierran las casas en acantilado construidas en cuevas hace casi 800 años.

Acompaña a Jorgito en esta emocionante aventura en el tiempo en donde convivirás con sus antiguos moradores, los xiximes. A través de atractivas y coloridas ilustraciones conocerás cómo vivían sus pobladores, un verdadero misterio apenas desvelado, que dio origen a cuentos y leyendas entre la gente.

María Yolanda Argüello
Ilustradora: Julián Cicero
22.0 x 22.0 / 40 páginas / 2013
ISBN: 978-607-00-6524-8

Seleccionado como material de lectura del Nuevo Modelo Educativo, 2018

Seleccionado para Bibliotecas Escolares SEP, 2016

—Así es —dijo la tía Bertha—. Allí no vivió gente chiquita. En las casas de las cuevas vivían personas como nosotros. Y aunque aquí en Durango se han explorado unas cuantas cuevas con casas, todavía faltan muchas por descubrir. Están abandonadas desde hace muchos siglos y es muy emocionante encontrarlas porque todavía encierran muchos misterios.

—Dentro de las cuevas se construyeron las llamadas “casas en acantilado” que son un verdadero tesoro. Te contaré sobre las de la Cueva del Maguey, en la Sierra Madre Occidental, que tienen casi 700 años. ¿Te imaginas!? Pero fueron descubiertas hace apenas doce años. Gracias a que casi nadie ha podido subir hasta allá están muy bien conservadas. Esto ha permitido estudiar e investigar cómo vivieron sus antiguos habitantes, los xiximes, actualmente desaparecidos.



—¿Y por qué se fueron a vivir tan alto? —preguntó Jorgito.
—A lo mejor venían huyendo de alguna guerra o invasión o hasta porque les gustó el paisaje que está muy bonito —le respondió su mamá.

—Las casas en acantilado —comentó la tía de Jorgito— están dentro de una cueva en una barranca enorme. La cueva es muy grande. La escogieron porque es un espacio muy amplio donde la gente podía descansar y refugiarse de la nieve, la lluvia y el calor.



—En estas fiestas también se hacían juegos de pelota. Se formaban dos equipos de cuatro o cinco jugadores y usaban una pelota grande que impulsaban con la cadera que protegían con pieles de venado.

